

Aaron V. Garrett. *Meaning in Spinoza's Method*. Cambridge: Cambridge University Press, 240 p. ISBN: 0-521-82611-X hardcover

El problema del método en Spinoza es uno de los temas ineludibles en los estudios sobre su filosofía. Por lo general, su tratamiento puede ir desde unas cuantas páginas hasta varios capítulos en las diversas obras que se han producido en recientes años. Sin embargo, salvo artículos en revistas especializadas de filosofía, era difícil encontrar un estudio dedicado exclusivamente a explicar los alcances, el significado y las limitaciones del método spinociano. El libro de Garrett viene a suplir ese vacío bibliográfico con un estudio que integra las interpretaciones clásicas sobre este asunto de autores como Gueroult, Matheron y Wolfson, con otras interpretaciones más contemporáneas, como las que proponen Bennett, Curley, Bartuschat, De Dijn y otros estudiosos. Todo ello reunido en un cuidadoso análisis de los principales tópicos de la filosofía de Spinoza y de un examen de las distintas teorías del método desarrolladas por aquellos pensadores que influenciaron de una u otra manera su pensamiento sobre el problema del método; lo que permite que la propuesta del autor esté fundada en un contexto filosófico de la época y no tanto en categorías filosóficas contemporáneas que se arriesgan a caer en un anacronismo.

No obstante, hay que advertir desde el comienzo que este estudio sólo aborda el problema del método de Spinoza desde la perspectiva del *moss geometricus*, es decir, del método usado en la *Ética*, y a pesar de que el autor maneja una gran cantidad de fuentes primarias del corpus spinociano como el *Tratado teológico político* (TTP), la *Correspondencia* (Ep), el *Tratado breve* (KV) y el *Tratado de la reforma del entendimiento* (TIE), los datos obtenidos de estas obras se dirigen exclusivamente a sostener una interpretación de dicho método. Procediendo de esta forma, la propuesta de antemano queda limitada porque no se establece una relación con la teoría del método desarrollada, por ejemplo, en el TTP, donde las exigencias epistemológicas están más ligadas a una concepción de un método científico a la manera de Bacon que, en principio, no permite alcanzar principios verdaderos sino hipotéticos y cuyo valor descansa en su punto de partida: las *Historias naturales* y no en principios como las definiciones y los axiomas que exige el *moss geometricus*. En este sentido, la propuesta de Garrett se inserta en aquellas que consideran que el único método utilizado y defendido por Spinoza es el método geométrico de la *Ética*, dejando a un lado una posible teoría alterna que defienda una posición no tan exigente pero que está dirigida, nada más y menos, que a un problema social como lo es la religión, y en cierta medida, muestra una concepción de un método de la filosofía natural más apegada a los estándares de la naciente idea de ciencia en el siglo XVII.

Ahora bien, el libro está dividido en siete capítulos que integran una estructura argumental básica para comprender la propuesta del autor. Los capítulos 1, 2 y 3 están dedicados a señalar los temas claves de la *Ética* y la discusión de algunos conceptos básicos que se encuentran en ella. En esta primera fase quiero señalar dos aspectos de la discusión que me parecen relevantes en la elaboración de la propuesta del autor: a) la relación parte / todo. Esta relación es clave no sólo para entender la filosofía de Spinoza sino para entender la función del método geométrico, ya que señala dos fuertes limitaciones a las que se debe enfrentar el entendimiento humano, a saber, la percepción errada de múltiples totalidades, las cuales en realidad, son

partes de un Todo; y la infinitud de la Naturaleza contrastada con la finitud de la mente humana (p. 46). La solución a estas dos limitaciones es conocer el mundo a través de los principios metafísicos que lo rigen, algo así, como la comprensión adecuada de la relación sustancia-modos, donde el conocimiento adecuado de una cosa infinita (la Sustancia), permite derivar el conocimiento de lo finito, pero no al revés. De este modo, "These principles when properly recognized undermine many of the pretensions humans have about their importance in the world" (49). En otras palabras, conocer por medio de principios, tal como procede el método geométrico, permite suplir las limitaciones naturales del nuestro intelecto y alcanzar un conocimiento universal (leyes, axiomas, etc.) del mundo.

b) La interpretación que se hace del TIE. Garrett considera que esta primera obra de Spinoza, a pesar de las discusiones que genera, involucra dos hechos aceptados sin mayores dificultades: i) que allí se trata una discusión lógica/metodológica; y ii) la importancia dada por Spinoza al TIE a lo largo del desarrollo de sus ideas filosóficas anteriores es algo que se mantiene (74). Si bien este segundo punto parece problemático porque no hay mucha evidencia textual que lo respalde, la mayoría de intérpretes no lo cuestionan, por lo que Garrett pasa mejor a mencionar un tercer elemento, éste más interpretativo, según el cual, el objetivo del TIE es doble: por un lado, se desarrolla una teoría de la definición donde se recalca su importancia para el método, y por otro, esta obra se puede considerar como un proceso de enmendación, de corrección de nuestras ideas erradas que permite buscar ideas adecuadas. "*Emendatione* is therefore a particular procedure for "mending" our minds, mending them according to a proper method in relation to a true idea" (87).

Así descrito este proceso de "reforma del entendimiento" (por utilizar la traducción castellana más común) es interpretado como una *terapia* que permite alcanzar una mayor o menor capacidad para entender adecuadamente, para formar el segundo o tercer género de conocimiento, pero *no produce*, ni genera nuevas ideas adecuadas (ver p. 89). El intelecto humano simplemente "reforma" las ideas ya adquiridas por la imaginación y emprende un camino que le permita saber desde una perspectiva más racional (la idea verdadera) el por qué de lo inadecuado de esas ideas; sin embargo, esto no implica estrictamente que se cambie lo inadecuado por lo adecuado, lo importante para Garrett es que mediante tal terapia el entendimiento poco a poco logra alejar la confusión y se prepara para buscar la esencia de las cosas, las cuales se manifiestan en las definiciones. De este modo, la teoría del método del TIE va más allá de lo epistemológico para incrustarse en el plano ético, una teoría que permita cambiar la conducta humana en función de una idea verdadera que en el caso de Spinoza es la de la Sustancia.

Los capítulos 4 y 5 (y la parte final del tercero) conforman una segunda fase dedicada a examinar las diferentes teorías del método que pudieron haber influenciado a Spinoza. El autor examina primero los pensadores más conocidos que tuvieron una influencia directa en la idea del método, tales como Descartes, Bacon, Hobbes y en el nivel de influencia histórica, se hace un interesante énfasis en un pensador renacentista, muy poco conocido en nuestro medio, pero que poco a poco distintos estudios han mostrado su importancia y relevancia: Zabarella. Luego analiza a dos autores que, si bien no son muy conocidos en las historias de filosofía, con sus ideas influenciaron directamente al judío de Ámsterdam, a saber, Maimónides cuya obra

*La guía de perplejos* fue bastante criticada en el TTP y su autor, junto con Descartes, fueron bastante citados en las obras spinocianas. El otro autor es Gersónides, pero en este caso no es muy clara la influencia ni la relevancia de su obra para el pensamiento de Spinoza.

En esta parte sólo quiero señalar un aspecto que me pareció no muy claro del análisis que ofrece el autor del contexto metodológico en el cual se sumerge la propuesta spinociana. Aunque debo aclarar, de antemano, que esta sección es para mí criterio uno de los aportes más interesantes del libro porque ofrece una visión muy precisa de las teorías del método relevantes para nuestro asunto, me parece que se exagera la influencia en la filosofía de Spinoza de uno de los pensadores más influyentes del siglo XVII: Francis Bacon. El argumento principal de Garrett para mostrar dicha influencia se basa en que Spinoza acepta de buen grado dos rasgos del método baconiano: la refutación de los ídolos y las historias naturales -especialmente una historia de la mente-, al punto que ambos métodos son compatibles (ver p 79). Si bien esto es plausible e intrigante, hay que hacer una aclaración. Spinoza aceptaría que un buen método exija primero deshacerse de prejuicios, opiniones y teorías falsas (tal como lo argumenta el autor, hay un paralelo del TIE con los primeros aforismos del *Novum Organum*), pero ese paralelo solamente incluye rasgos generales de las ideas de método muy frecuentes en el siglo XVII, por ejemplo, las propuestas de una nueva forma de adquirir conocimientos, el rechazo a las tradiciones, la pretensión de hacer algo nuevo, etc., son temas que la gran mayoría de filósofos adoptaron en sus teorías sobre el método, pero que a la hora de su *aplicación* las diferencias significativas surgen inevitablemente por la sencilla razón de que involucran unos fundamentos epistemológicos y ontológicos totalmente diferentes. Esto es lo que ocurre con Spinoza y Bacon, mientras el primero se preocupaba por alcanzar una certeza con su método geométrico en el campo ético porque allí se juega lo verdaderamente importante; el segundo es consciente de las limitaciones de la mente humana cuando estudia la naturaleza, proponiendo un método inductivo que exige un análisis cuidadoso, lento, experimental y casi por prueba y error, que permita postular las *formas* de la naturaleza, pero nunca con el ideal de alcanzar certezas. Las preguntas que surgen, entonces, son: ¿qué nivel de certidumbre esperaría alcanzar Bacon en cuestiones éticas si su método se aleja de las grandes pretensiones teóricas? ¿Cómo llevaría a cabo la aplicación de la teoría de los ídolos para cambiar la conducta de un ser humano? ¿Tal terapia no exigiría de ante mano ya unos conocimientos sólidos para poder guiar al interesado? ¿Qué garantizaría que el investigador natural no se desvíe del camino y considere que lo realmente importante de la generación de nuevo conocimiento, especialmente el práctico como lo quiere Bacon, sea para alcanzar poder y lucro? Son temas que exigirían, por un momento, preguntarse por la relación método/ética en Bacon, para luego sí poder establecer un paralelo con un pensador como Spinoza que, como lo sostiene al lo largo de su libro Garrett, ve en esta relación una importancia clave en su filosofía.

Con respecto a las historias naturales la influencia es innegable, pero curiosamente, Spinoza las *aplica* no en la *Ética*, sino en el TTP, una obra que por tratar un área saber (la interpretación bíblica) que depende estrictamente de la experiencia y de la obtención de datos se maneja más adecuadamente con un método como el

baconiano, diseñado para trabajar con la diversidad de la naturaleza y cuyo punto de partida no son los principios, sino los datos empíricos.

La tercera fase argumentativa la componen los capítulos 6 y 7. Allí se aborda, con base en las conclusiones obtenidas en las fases anteriores, un análisis del *moss geometricus* haciendo énfasis principalmente en la teoría de la definición que se puede rastrear en obras como *Ep*, el TIE y la misma *Ética*. El autor destaca como una teoría de la definición como genética, herencia principalmente de Hobbes, hay que interpretarla como el primer paso que hace posible el proceso terapéutico (180), sin que esto involucre necesaria y exclusivamente un proceso epistemológico de carácter deductivo. También se resalta la conexión que Garrett establece entre dicha teoría y el tercer género de conocimiento y la forma cómo este tipo de conocimiento permite comprender en un mayor grado los objetivos y compromisos del método geométrico. Esta última parte exigiría un mejor análisis de las tesis allí expuestas, pero por el momento, basta señalar que Garrett ve en la relación de los tres géneros de conocimiento: imaginación, razón e intuición un proceso de “mejoramiento” de un instrumento básico para el ejercicio filosófico: el entendimiento (220), sin el cual es imposible cualquier avance en el saber, sólo en la medida en que esta herramienta mental desarrolle su poder en el tercer género del conocer se alcanzará el poder de generar ideas adecuadas (esencias de las cosas) y culminar con el proceso terapéutico, cuyo fin es que el lector alcance a entender lo adecuado de las definiciones, en otras palabras, que comprende el por qué la definición de, por ejemplo, Dios, no puede entenderse de otra manera.

En conclusión, el objetivo principal de Garrett en su trabajo fue el de examinar el problema del método desde una perspectiva amplia, es decir, todos los rasgos que se pueden encontrar en una teoría sobre el método, ya sea en el siglo XVII o en nuestra época, no se pueden reducir exclusivamente a ofrecer una serie de proposiciones válidas sino, que el verdadero objetivo del método es que éste “debe construirse de tal manera que les permita a los lectores ver los modos en los que la filosofía impacte en sus vidas, y saber mirar el mundo desde una perspectiva diferente a la que ellos conseguirían de otra forma” [must be constructed in such a manner as to allow readers to see the ways that the philosophy impacts them and their lives, and to learn to look at the world from a different perspective than they might otherwise]” (p. 6 y ver 222). De este modo, el examen del *moss geometricus*, tal como es aplicado en la *Ética*, girará en torno a los fines prácticos (éticos, como alcanzar la felicidad) que pueda alcanzar el lector, dejando a un lado de forma parcial el aspecto epistemológico que siempre había primado en los análisis sobre el método spinociano.

José Luíz Cárdenas.

Universidad Nacional de Colombia.